

La bolsa de la música

El Nacional, 1956-02-28.

Desde la "Avelino Venezuelan Boys" del "loco" Avelino, y de "Los Indios del Sur", y de las mocedades del compositor Valeriano Ramos en la esquina La Torre a las modernas orquestas de "cha-cha-chá", parece haber el puente largo de un pentagrama de siglo lleno de notas sin un solo silencio. Y sin embargo, de sus contemporáneos "Los Continentales" de la primera Radio Caracas, que llamaban Broadcasting Caracas para que sonara a más musiú, a la Caracas y a musiú de hecho de las modernas orquestas de dancings, radio y televisión no van más de 25 años.

Que es lo que va del tranvía al avión, de la pajilla a la cachucha, de las excursiones de dos días a Los Chorros al teleférico, del "bueno" al "Okey", del recato al descotado y de la retreta al cabaret.

-2-

Pero la tertulia pre-teleférica de los músicos de la "guardia vieja" en la esquina de La Torre no ha muerto.

A pesar del tráfico, desafiando los ríos de gente que transitan por esas aceras, hay un grupo de músicos que siguen amarrados a las orillas y no se dejan llevar por la corriente. "Esos son los nuevos", dicen como una concesión cuando alguien les habla de los demás, y continúan en pie con sus estuches de hule usado, sus forros negros de clarinete, decorando de dignidad el viejo cruce de caminos, como esperando un tranvía para El Valle. Y siempre hay familias que se acuerdan del cuatro de Rafael Varela o del bajo y el contrabajo de Pablo Emilio "Cachapita", hoy de conjunto "Napoleón" y a cualquier hora del mediodía o de siete a nueve pasan en un carro y los llevan para amenizar un cumpleaños o una boda.

Hay algunos de la época de transición que cumplen con la guardia tradicional en la esquina de La Torre y después llegan al "bulevar" del Capitolio, frente al "Ayacucho", como por azar. Así vi a Nicolás Salcedo, que comenzó como trompeta en Maestro Bonnet en 1928, y hoy es saxofón y trompeta sin puesto fijo.

"Uno llega a La Torre por costumbre. Después tiene uno que acercarse aquí si quiere trabajar".

Los jóvenes, como lías Guerra, un carupanero a quien quisieron meter a telegrafista y a sus 22 años que cumplió el martes de Carnaval es "el trompeta más joven y de mejor sonido" a decir de Mujica Torres, ya vienen derechos a conseguir "un tigrito".

Un "tigre" o "tigrito" o "toque" es un trabajo para una noche o para una tarde. Le llaman así al trabajo por lo bravo que se pone a veces y por lo que hay que pelear para conseguirlo. Y de la suerte depende alguien más que el músico. Estos artistas que

aparecen tan despreocupados y tan alegres tienen también sus esposas y sus hijos y sus problemas serios. Son trabajadores con responsabilidades familiares, igual que otros. Trabajadores un poco especiales, eso sí.

-3-

Me lo decía P. Riera, un músico-artista filósofo de camisa negra y opinión generosa:

-El problema nuestro es el fuerte. Pero aquí no hay capitales (sacó el suyo: cinco medios como diez cafecitos; instó a hacer lo mismo a su compañero Carlos Tomás García, saxofón y clarinete, y volcó un bolívar cincuenta. Entre nosotros hay como un cincuenta por ciento que nosotros llamamos metódicos; se ajustan a cualquier momento y con cualquier grupo que les ofrezca un "tigre", sin preferencias de compañeros ni fiestas ni ambientes; van a su trabajo, tocan exactamente las notas de río, cobran sus reales y se separan hasta otro grupo del próximo "toque". Y hay otra mitad que siempre hay dos mitades por lo menos, que llamamos "bullangueros", que prefieren ganar unos bolívares menos a condición de tocar en los lugares que les agraden o con ciertos compañeros o a ciertas horas; acaso no se ciñan estrictamente a sus papeles, pero ponen lo personal del artista, en la fiesta son más fiesteros que si gozaran de un arrocito a gusto y llenan el ambiente de esa música pimientosa que necesita la gente para divertirse.

Es fácil advertir en los grupos que se forman frente a Radio Continente esta condición un poco ruidosa, comunicativa, cordial, del músico que vive el desorden, la bulla, la despreocupación y la alegría propios del ambiente de fiesta en que se desenvuelve su vida de trabajo. Van inquietos de un grupo a otro, se llaman a voces, se ríen como muchachos. Cualquiera diría, al verlos así, o tocando en las fiestas, que estos hombres no tienen problemas.

-4-

Luis Sanoja, 29 años, caraqueño, tocó por once bolívares en la sociedad de Auxilio Mutuo con la orquesta de Balbino García hace doce años y hoy tiene orquesta propia, compone, arregla, tiene talento, no toma y conoce bien los problemas de la profesión:

-Tenemos la sede de la Asociación Musical del DF y el Estado Miranda, pero es más fácil reunirse en la calle, y como antes nos veíamos por tradición heredada en la esquina de La Torre, desde hace ya unos siete años, cuando se mudó Radio Continente, venimos encontrándonos como por casualidad aquí, frente al "Ayacucho".

El problema más importante para ellos, como siempre, es el vital. De cuatrocientos a quinientos músicos que habrá en la capital, algo más de un centenar está ocupado con trabajo que podríamos llamar fijo: con contratos más o menos regulares. El resto vive el azar de una fiesta de boda o un baile, la grabación de una cuña o alguna que otra función de los teatros Municipal o Nacional. Y, claro, esta es la única fuente de ingresos de las familias que dependen de estos trabajadores.

¿Hay alguna solución de ocupar este excedente de músicos? Ellos proponen algunas iniciativas: ofrecer espectáculos intermedios en los cines, como se hace en muchos otros países, pero rompiendo con la tradición de amoralidades o de gusto dudoso que constituyeron algunos ensayos anteriores y cuando el espectáculo artístico, culto, apto para la todos los públicos, regular la contratación de orquestas "fantasmas" que se forman si un ensayo para temporadas de más trabajo: fin de año y Carnaval.

Una materia importante a que se refirió Sanoja, ya en su campo un poco más limitado del compositor. La circunstancia de que en Venezuela no se cobre derecho de autor, está perjudicando mucho a la producción de música en el país y su difusión en el exterior. Dentro de casa: se dejan de cobrar alrededor de 200.000 bolívares por este concepto, restando a los autores este estímulo para producir; la única música impresa que anda circulando en las orquestas y conjuntos es extranjera, porque los autores locales no editan sus trabajos, se ciñen a unas copias manuscritas a lápiz, limitando celosamente, sus posibilidades de difusión. Porque fuera del país ninguna pieza venezolana cobra derecho de autor, a falta de reciprocidad en Venezuela con los autores extranjeros.

Existe un problema muy particular en el gremio de músicos. Fruto de un problema parecido, en su país de origen, sin duda, los músicos europeos se dedican un tiempo a un oficio compatible con el de músico. Cuando llegan aquí siguen siendo barberos o carpinteros y continúan tocando música, con evidente desventaja de los profesionales nativos que se dedican enteramente a sus ensayos y a sus actuaciones.

-5-

El músico trabaja de noche y duerme de día. No mucho, porque se le puede escapar el "tigre". Pero cuando aparecen unos pocos músicos por el "Ayacucho" ya es mediodía. Después ensayan de dos a cuatro y aparecen de nuevo al anochecer. Si no trabajan esa noche, tampoco se acuestan hasta las dos o las tres de la madrugada, es ya pura costumbre.

Los instrumentos más escasos en este mercado son las primeras trompetas y los pianistas. Requieren mucho entrenamiento, mucha disciplina y se exige mucho de ellos. Los buenos trompetistas pasan pronto a la Sinfónica o a una orquesta de cámara. Por ellas ha pasado Federico Ayesta, nacido en El Consejo, pero que llegó de cuatro meses a Caracas. Y así es de bueno también Pablo Armitano, un músico de sinfónica por lo menos. Pero muchos trompetistas y pianistas se contratan en el exterior. Como llegan de fuera profesionales que tocan otros instrumentos y conviven aquí en ese ancho abrazo de los verdaderos artistas. Ya lleva años aquí Dimi Víctor, un checo que toca tenor, saxofón, clarinete y violín y dice que prefiere Caracas a cualquier otra capital en que ha trabajado. Los más fáciles de encontrar, y no porque se desestime su importancia sino porque el medio musical produce con más facilidad, son el tumbador, el bongocero y el maraquero, los instrumentistas de percusión y ritmo. Hay un cubano que tiene fama de tocar muy bien la batería y refiere con alegría sus "andanzas de negro" en Europa: Teobaldo Borrell.

¿Cuánto ganan? Según la tarifa vieja, que lleva diez años de vigencia, pero ya nadie le hace caso, son 16 bolívares la hora de radio por músico; hoy se cobra hasta 30 bolívares por media hora, porque acaso los músicos no trabajan ocho horas, pero tienen que aguantar 24 completas, como todos. Los pianistas buenos, por ejemplo, llegan a cobrar hasta 150 y 200 bolívares por noche. Normalmente los músicos cobran alrededor de 80 o un poco más. Depende del mercado, de la escasez o la abundancia de músicos en el momento de la contratación.

Hay cierta libertad de regatear el precio del trabajo aunque se han ido eliminando otras costumbres perjudiciales. Como la del "brincador". "Brincar" quiere decir saltar de un conjunto a otro sin hacer honor a los compromisos. Hoy el "palabreado" cumple siempre con ellos.

¿Cómo influyó la llegada de la TV en la vida del gremio de músicos? Dicen que al comienzo pareció ofrecer grandes perspectivas, y hubo muchos contratos; pero poco a poco fueron sustituyéndolos con películas musicales y un mayor uso de discos, hasta tal punto que hay músicos y grupos que tocan "hasta de gratis" con la esperanza de obtener alguna publicidad a cambio de su trabajo. La radio, en cambio, sigue siendo fiel al músico y ofrece hoy hasta el 90 por ciento de las oportunidades de ocupación.

Siempre tienen más facilidades de trabajo los que tocan varios instrumentos. Hay quien, como Félix Morales, "el niño del cuatro" porque le sigue el nombre desde Cagua, donde nació y comenzó a tocar en un grupo de parranderos siendo un niño aún, toca saxofón, barítono, tenor, alto, clarinete, violín, guitarra pequeña o cuatro y contrabajo. Y otros, que tocan uno o dos, pero los tocan bien, como Carlos Tomás García, saxofón y clarinete que se hace eco de muchos compañeros al decir que la profesión de músico es muy poco estable. Y como Manuel Galíndez, quien lleva "treinta y pico de años" tocando clarinete, saxofón, violín y piano.

Y encima de que uno tiene que tocar tanto pito para tratar de comer, hay veces que ni pagan. Hay lo que los músicos llaman "aparecidos", elementos que contratan a músicos para inaugurar un local que solo dura por fiestas de Carnaval o fin de año y ya comienzan quebrados.

- ¿Y entonces?...

- Bueno, pues ellos cuentan con nosotros para hacer ruido, y después nadie sabe de ellos, ¿no ve que los aparecidos son fantasmas, pues?...

Y mientras en el "bulevar" se habla de aparecidos, riendo con risa de "cha-cha-chá", hay un grupo de músicos que continúan en pie con los estuches de hule usado y unos forros negros de clarinete desafiando los ríos de gente que transitan por las aceras de la esquina de La Torre, con el aire solemne de esperar un tranvía para El Valle.